

I JORNADAS SOBRE USOS Y RECEPCIÓN DE LA HISTORIA ANTIGUA.
"El antiguo Egipto como fantasía moderna: a cien años del descubrimiento de la tumba
de Tutankhamón"

17 y 18 de noviembre de 2022. Buenos Aires, Instituto de Historia Antigua Oriental "Dr.
Abraham Rosenvasser (FFyL-UBA)

La egiptología como legado de la Revolución Francesa.

Mailén Correa¹

El conocimiento que el mundo occidental tenía acerca de Egipto se fue desgajando desde la antigüedad. Se perdió casi la totalidad de la obra de Manetón, la capacidad de leer jeroglíficos, la comprensión de sus variados cultos a sus múltiples dioses, el acceso a la provincia romana con la conquista árabe. Quedó la incompreensión, el rechazo, la burla, la gran cantidad de teorías acerca del contenido de sus escritos que una a una se fueron mostrando insuficientes. El rechazo a Egipto se ha mantenido a través de los Padres de la Iglesia (Hornung, 1999, p. 18). Los pensadores del Renacimiento, en cambio, lo han considerado como el país de la sabiduría oculta, transmitida a los iniciados por medio de la escritura jeroglífica. La Reforma Católica ha convertido a Egipto en la cuna del pensamiento precristiano, habitado por el Espíritu Santo. Los dioses, según Athanasius Kircher (1602–1680) eran alegorías que encubrían la encarnación del Verbo Eterno (1652) (Traunecker, 2007, p. 18-19).

El plan de conquista de Egipto se gestó en una Europa moderna en la que la Compañía Holandesa de las Indias Orientales (VOC) optó por una ruta con Asia circunnavegando África. Gottfried Wilhelm Leibniz (1646–1716) advirtió que a través de Egipto el comercio sería más rápido y económico, por lo que en marzo de 1672 arribó a París para exponerle su idea a Luis XIV (1643–1715). El proyecto de invasión a Egipto conocido como *Consilium Aegyptiacum* (1671–72) tomaba como clave para derrotar a Holanda el interrumpir su comercio marítimo, siendo éste la principal fuente de riqueza y prosperidad del país. Si Francia estableciera una ruta comercial más corta y directa para el intercambio euroasiático, la dinámica misma del funcionamiento de la VOC sería su ruina y la hegemonía pasaría a Francia.

¹ Universidad de Buenos Aires. Contacto: nmailencorrea@gmail.com

Este hecho, que suele pasar desapercibido y apenas mencionado, constituye un antecedente fundamental para entender la campaña napoleónica a Egipto (Fidanza, s/f, 1. The French Expedition to Egypt and Leibniz' Advancing Project, párrafo 3). Sin embargo, Luis XIV desoyó los consejos del filósofo y el proyecto fue archivado. Ciento veinte años después, Napoleón Bonaparte (1769–1821) conoció el proyecto de Leibniz, y pese a que el mapa internacional había cambiado y el oponente había pasado a ser Inglaterra, aún era viable. Su aportación original fue relevar de forma científica a Egipto y fue el único éxito efectivo y perdurable de la expedición francesa.

El siglo XVIII fue identificado con la Ilustración a tal punto que lo conocemos aún hoy como "El Siglo de las Luces". La investigación intelectual se esforzó por escapar de la restricción de la tradición y la autoridad, sobre todo de la creencia religiosa y el prejuicio popular. Pero, de manera contradictoria, se fundaron en un prejuicio: su desprecio por los prejuicios (Hoy entendemos los prejuicios con su connotación negativa, como sinónimo de falso prejuicio, de la misma manera en la que la Ilustración criticaba a la religión). La Ilustración buscó la evidencia de la razón a través del libre ejercicio del juicio y la duda metódica, pero era una razón no relacionada a verdades eternas sino una fuerza espiritual que conducía al descubrimiento de la verdad y la garantizaba. (Fidanza, s/f, 2. The fascination of the Enlightenment by Egypt, párrafo 5)

Al mismo tiempo, se produjo un cambio radical en el método filosófico, la deducción fue sustituida por el análisis como herramienta fundamental del pensamiento. El conocimiento dejó de ser reducido a la metafísica y se acogió de forma sistemática a la experiencia. Frente al objetivo de totalidad del conocimiento en el sentido de un sistema metafísico cerrado, aparecieron nuevos objetos de conocimiento. En lugar de partir del dios cristiano u otro principio metafísico superior del que se deducían el resto de las verdades, partieron de la observación y de la experiencia y buscaron el conocimiento en áreas libres de la influencia de la metafísica y de la teología, como la física o el arte. Esto explica también el interés ilustrado por lo exótico y la Enciclopedia.

L'Encyclopédie, quizás la insignia y la máxima realización del movimiento de la Ilustración, respondía a la misma tendencia que pretendía sustituir un conocimiento cerrado por un sistema de conocimiento abierto. El objetivo enciclopédico consistía en reunir todos los conocimientos disponibles de la época para poner en perspectiva la razón y servirla de parámetro. Es decir, no buscaban bloquearlo o condicionarlo con los conocimientos previos, sino fortalecer y facilitar su trabajo. Se ofreció un saber que, en vez de cerrar, abrió y buscó potenciar el horizonte de la razón. Por lo tanto, su

objetivo no era solo transmitir conocimientos sino principalmente cambiar la forma de pensar. (Fidanza, s/f, 2. The fascination of the Enlightenment by Egypt, párrafo 7)

Entre fines de 1797 y principios de 1798, Inglaterra era el principal enemigo para el Consejo de los Quinientos, y el Directorio ordenó a Bonaparte reunir los recursos necesarios para desembarcar allí. En febrero de 1798 el desembarco parecía inminente para todos. Sin embargo, mientras los preparativos avanzaban, llegó al Directorio información sobre la debilidad defensiva del Imperio Otomano, soberano nominal de Egipto, y sobre las crueldades sufridas por los franceses en ese país (Luis XIV y sus sucesores habían optado por una presencia comercial débil que resultó presa de los vaivenes del gobierno militar turco), por lo que parecían presa fácil de las ambiciones francesas.

El mismo mes, el Ministro de Relaciones Exteriores, Charles Maurice de Talleyrand (1754–1838), entregó al Directorio un extenso *memorandum* que expuso en detalle la relación Francia–Egipto y se recomendó una expedición. Uno de los argumentos esgrimidos fue la posibilidad de la apertura del istmo de Suez: si se desviara el comercio indio tan rentable para los ingleses, su posición en Europa se debilitaría. Parece reaparecer en este punto el archivado *Consilium Aegyptiacum* de Leibniz. El 5 de marzo del mismo año, iniciaron los preparativos para la expedición oriental sin hacer público el destino con el fin de engañar a los ingleses acerca del objetivo final. En menos de dos meses y medio, Bonaparte reunió un ejército de casi cuarenta mil hombres con armas y caballos, una comisión de más de ciento setenta eruditos, y los fondos indispensables. Fue esa la primera hazaña de la campaña egipcia.

La creación de la *Commission des sciences et des arts* fue un proyecto típico de la Ilustración. Respecto al reclutamiento de sus miembros, Bonaparte recurrió a Gaspard Monge (1746–1818) y éste, con la ayuda de Claude Berthollet (1748–1822) y Joseph Fourier (1768–1830), sus colegas de la *Ecole Polytechnique*, convencieron a matemáticos, químicos, agrimensores, médicos, arquitectos, pintores, botánicos y otros especialistas, para participar en una expedición militar con destino y duración indeterminados. La organización de la expedición fue criticada por su gran precipitación, incluso porque algunos de los politécnicos aún estaban en formación. Ellos se embarcaron con gran cantidad de libros e instrumentos adquiridos para la ocasión. El haber reunido a especialistas de todas las disciplinas demostró el deseo de instalarse a largo plazo.

Finalizados los preparativos y el encuentro con la escuadra anclada en Italia, la flota zarpó de Toulon el 19 de mayo de 1798. El 9 de junio se capturó Malta, su botín contribuyó a aliviar la inversión en la campaña. El 1 de julio Napoleón desembarcó con las tropas en Alejandría, pese a las malas condiciones meteorológicas, todos los civiles permanecieron a

bordo mientras se tomaba la ciudad, aunque el desconocimiento del relieve costero ocasionó la pérdida de parte del instrumental científico. La mayoría de la Comisión de eruditos se instaló en Rosetta a la espera de noticias que no tardaron en llegar: Bonaparte tomó El Cairo y debían partir con ese destino por vía fluvial; el Instituto de Egipto, fundado el 22 de agosto, los esperaba. Una vez allí, pudieron desempeñar el papel que les había sido asignado, aunque no estuvo exento de malentendidos con la población, que ocasionaron diversas respuestas que fueron desde indiferencia hasta abierta hostilidad, incluso fue saqueada una casa donde se almacenaba instrumental científico. Pese a eso, los sabios se lanzaron en expediciones por todo el vasto país que tenían para explorar. Su labor fue destacable tanto por los relevamientos topográficos, que darán lugar al extraordinario mapa de Egipto, como por los croquis arquitectónicos.

El 15 de julio de 1799 el capitán Pierre François-Bouchard (1772–1832) excavaba los cimientos de un fuerte en la localidad de Rashid o Rosetta (ubicada al norte del Delta) cuando halló una piedra de granodiorita negro de 112,3 centímetros de altura, 75,7 centímetros de ancho, 28,4 cm de espesor, y de un peso de 762 kg. (Cervelló Autuori, 2016, p. 238), reutilizado en una antigua pared: la (a partir de entonces famosa) piedra de Rosetta. Estaba cubierta de inscripciones, de tres tipos diferentes. El griego antiguo era reconocible, las otras dos lenguas eran posibles traducciones. Una de ellas era el texto misterioso, basado en figuras, que se encontraba en todos los edificios antiguos del país. El hallazgo era una especie de clave de las civilizaciones del pasado, un código susceptible de ser descifrado. La piedra no tardó en llegar ante la vista de los eruditos, también ellos reconocieron de inmediato su importancia.

Waxman (2011) señala que Napoleón sentía que tenía la misión de "rescatar" (p. 47) a los egipcios de los mamelucos, alejarlos de la esfera de influencia británica, exportarles los ideales de la Revolución aunque estuvieran distorsionados por el prisma de la superioridad y de la conquista europea. Y extiende esta caracterización a los líderes franceses que aprobaron su idea, de "tener la autoridad para liberar al campesinado egipcio y para llevar algo de prosperidad a los descendientes de una de las más antiguas civilizaciones conocidas" (p. 48).

El trabajo de los sabios fue un esfuerzo continuo y constante de menos de tres años en el Valle del Nilo en los que han catalogado, dibujado, medido y registrado todo lo que hallaron a su paso. Con la inmensa riqueza de su arte y cultura, Egipto había proporcionado una inconmensurable e inédita fuente de conocimiento que abordaron. De esta manera, se constituyó el primer estudio orgánico sobre el antiguo Egipto, sistematizado con mente científica, fue su logro más importante. Durante siglos, ningún ojo europeo había contemplado lugares como los que tenían ante sí. El estilo de los imponentes monumentos

antiguos apabulló a soldados y sabios por igual: los primeros al principio se burlaban de los segundos, pero acabaron ayudándolos a registrar lo que encontraron a su paso; y éstos sentían que sus registros no le hacían justicia a lo que observaron, Dominique Vivant Denon (1747–1825), líder de la expedición, llegó a anotar "me avergonzaba de la tosquedad con que dibujaba aquellas cosas tan sublimes" (Waxman, 2011, p. 52).

El ambiente político externo se deterioraba con rapidez. Napoleón partió en dirección a Siria el 10 de febrero de 1799 para evitar la intervención turco-inglesa en Egipto, pero esta expedición no poseía interés científico alguno. Regresó el 14 de junio y partió rumbo a Francia el 23 de agosto, no sin antes haber dejado el mando de Egipto a Jean Baptiste Kléber (1754–1800). Éste era consciente de que era imposible mantener Egipto por lo que intentó negociar una capitulación honrosa que los ingleses se negaron a ratificar. Tras su asesinato el 14 de junio de 1800, el mando principal pasó al general Jacques-François de Menou (1750–1810), quien no cesó de acumular medidas impopulares tanto con militares como con académicos. Ambos grupos compartían el deseo de volver a Francia tras dos años con pocas o nulas noticias de su lugar de origen.

Los miembros de la Comisión de eruditos se reunieron en Alejandría con notas, bocetos, y objetos en sus equipajes acumulados a lo largo de su estancia, listos para regresar a Francia. El 13 de mayo de 1801 obtuvieron la autorización del general Menou, pero la escuadra inglesa no permitía el paso porque pretendía quedarse con el material científico y tratar a los soldados como prisioneros de guerra. Ante tal panorama, algunos de los sabios amenazaron con destruir dicho material. Las negociaciones duraron más de dos meses, tras los cuales se les permitió partir con sus dibujos e investigaciones, pero no con la piedra de Rosetta. El general Menou la entregó con pesar porque llegó a considerarse su único propietario,

y por supuesto, nadie preguntó qué pensaban los egipcios. Llegado el momento, los objetos fueron entregados y la piedra de Rosetta fue llevada a Londres en 1802; desde ese entonces reside en el *British Museum*. Los franceses habían hecho copias en cera de la piedra y se les permitió llevárselas. (Waxman, 2011, p. 55)

El 15 de octubre, los últimos soldados del ejército embarcaron en barcos ingleses con destino a Francia. Así terminó la expedición a Egipto, con una capitulación, pero con los honores de la guerra.

El antes mencionado Vivant Denon tuvo una manera diferente de ser incluido en la Comisión. Se acercó a Joséphine de Beauharnais (1763-1814) para obtener el permiso para acompañar a Bonaparte en su expedición. Durante la campaña se dedicó, a caballo, a su

pasatiempo favorito: los bocetos de viaje. Usó las siguientes técnicas: aguada con tinta marrón sobre papel blanco o azul, dibujo de líneas con pluma, trazo con piedra negra o sanguina sobre papel de calco o sobre papel ligeramente anaranjado, con una ejecución en pequeños trazos, rápidos, nerviosos (Louys, 2016). Había obtenido permisos para seguir al general Menou al Delta y luego al general Louis Charles Antoine Desaix (1768–1800) en persecución de Murad Bey Mohammed (1750–1801), líder de los mamelucos, quien se escabulló de forma continua hacia el sur de Egipto.

Esos permisos funcionaron como una ventaja frente a los aventureros de siglos anteriores (que no habían avanzado tanto Nilo arriba ni se habían alejado tanto de la orilla), que le permitieron ver lo que nadie había podido ver en milenios: el Alto Egipto y Asuán. Pero esa misma "ventaja" le marcó un límite geográfico: no pudo avanzar más allá de la primera catarata, y el viaje finalizó en Elefantina y Filae. No obstante, nada de esto impidió que denunciara las atrocidades de la guerra, el carácter ilegítimo de la expedición y que se cuestionara, como ilustrado, si los franceses no habían ido para reemplazar a los mamelucos.

A su regreso, Vivant Denon se abocó al grabado, la litografía y la prospección arqueológica. Había traído no menos de cuatrocientos bocetos y firmó cerca de seiscientas placas de grabado para publicar. Su *Voyage dans la Basse et la Haute Égypte, pendant les campagnes du général Bonaparte* (1802) fue dedicado a Napoleón, constaba de dos volúmenes, que eran tanto el diario de viaje de un artista como en una crónica de guerra. Relataba los monumentos egipcios de forma precisa y sencilla, también mencionaba conflictos y condiciones de vida del país. No dejaba de lado los problemas y humanizaba la relación con la población. Presentaba una perspectiva novedosa del Egipto faraónico y del (entonces) actual. Pese a su elevado costo, fue tal su éxito que fue traducida al alemán, danés, holandés, inglés e italiano y se reeditó cuarenta y dos veces a lo largo del resto del siglo XIX.

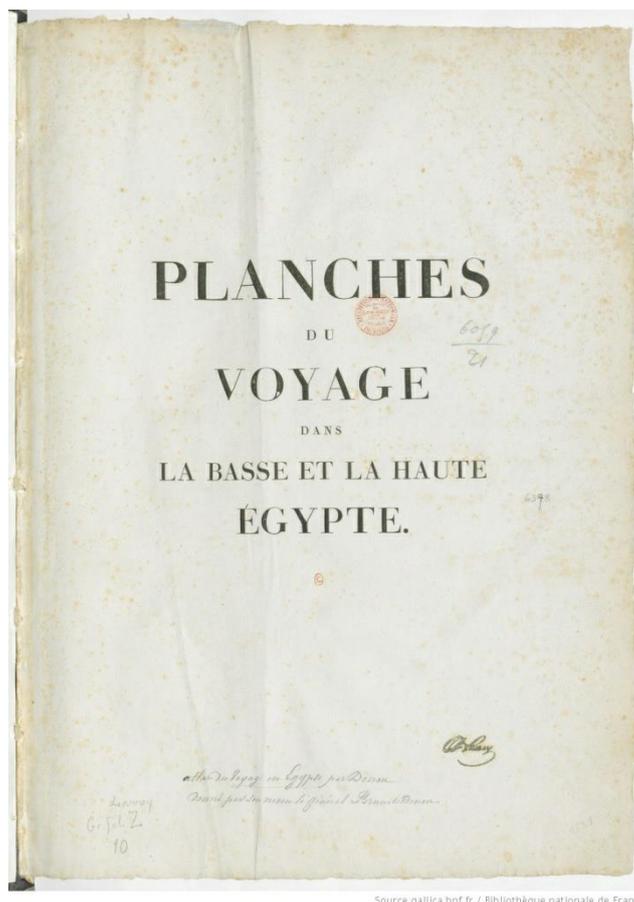


Fig. 1 *Voyage dans la Basse et la Haute Égypte, pendant les campagnes du général Bonaparte.* Fuente gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

Pero más allá y junto con el éxito editorial, despertó tanta curiosidad en el público receptor que inició una oleada de viajeros en Egipto. Vivant Denon también promovió la aparición de muchas obras de arte (desde su rol de director de museos) de inspiración egipcia, como esculturas, pinturas, objetos variados. Las planchas y los objetos que había traído consigo fueron utilizados por muchos artistas para las reconstrucciones de la expedición egipcia. Tras ver los grabados, Napoleón encargó al ministro del interior, Jean-Antoine Chaptal (1756–1832) la recopilación de las memorias y dibujos conservados para ser publicados a expensas del gobierno. Entonces comenzó otra campaña para la *Commission des Sciences et des Arts* que no estuvo exenta de dificultades: dar a conocer el resultado de su trabajo en Egipto.

En marzo de 1802 Chaptal convocó a los sabios para nombrar a ocho de ellos como miembros de una comisión encargada de recopilar y coordinar textos y dibujos para la publicación: Monge, Michel Ange Lancret (1774–1807), Pierre-Simon Girard (1765–1836), Fourier, René-Nicolas Dufriche Desgenettes (1762–1837), Luis Costaz (1767–1842),

Berthollet y Nicolas-Jacques Conté (1755–1805). Este último fue encargado de manera más particular del seguimiento del trabajo de grabado por orden del ministro. Realizó una tarea imprescindible, tanto por la dificultad como por la riqueza de los documentos gráficos. Como la Imprenta Imperial decidió representar todos los monumentos egipcios en la misma escala para transmitir sensaciones al contemplarlos, Conté debió fabricar formularios especiales para tener el papel del tamaño adecuado y prensas para imprimir los grabados en esas hojas en particular, también inventó una máquina de grabado que ejecutaba las grandes masas uniformes para ahorrar trabajo a los grabadores: piedras de los monumentos y cielos.

Esta máquina [...] permite trazar líneas perfectamente paralelas con un espaciado constante o gradualmente variable (aumentando por ejemplo 0,01 mm con cada nueva línea) para reproducir por un efecto óptico la pendiente de los cielos sin nubes de Egipto. Gracias a esta máquina, se graban en dos o tres días tableros que antes habrían requerido ocho meses de trabajo a mano y que no habrían sido tan perfectos. Esta máquina sin patente pronto será adoptada por la industria y revolucionará la impresión de textiles y papel tapiz. (Frédérique, 2021)

La producción de las planchas de cobre comenzó en 1803. Doscientos noventa y cuatro grabadores, burilistas y acuarelistas fueron llamados a prepararlas. Las fábricas de papel de Arches realizaron alrededor de dos millones doscientas mil hojas en formato "gran águila" (75×106 cm), ninguna fábrica de papel de Europa ha producido hasta ahora un formato de este tipo (Masson, 1987). Conté murió en 1805, por lo que no pudo ver los primeros volúmenes terminados, tampoco Lancret, quien lo reemplazó en sus funciones hasta su deceso en 1807. Edme François Jomard (1777–1862) tomó su lugar y llevó adelante la obra hasta su finalización, con la ayuda de Jean-Baptiste Prosper Jollois (1776–1842) y Édouard de Villiers du Terrage (1780–1855) después de 1811. El texto fue escrito casi en su totalidad por Jomard.

La *Description de l'Égypte, ou recueil des observations et des recherches qui ont été faites en Égypte pendant l'expédition de l'armée française* debe ser abordada como un resumen de conocimientos equivalente a *L'Encyclopédie*. Son dos obras que comparten su forma y razón de ser, el proyecto y las características de gestación, el tamaño monumental proporcional a la inmensa abundancia de datos y material recopilado. La forma de organización también es similar a la obra de Diderot y D'Alembert, fue subdividida en tres secciones: la primera, la antigüedad, que ocupó más de la mitad de la publicación y fue la más importante, la segunda, la condición moderna, y la tercera fue las ciencias naturales del país. Se tomó en consideración todo Egipto como objeto de estudio: desde la flora y la fauna hasta

la geografía y los monumentos. (Fidanza, s/f, 2. The fascination of the Enlightenment by Egypt, párrafo 11)

El 1 de enero de 1808, una delegación obsequió al Emperador un volumen de grabados y en 1809, si hemos de dar crédito a las fechas de las portadas, los primeros volúmenes de la *Description de l'Égypte* fueron publicados. La primera edición, denominada *Édition impériale*, tardó veintitrés años en ver la luz: constaba de veintitrés volúmenes y más de novecientas setenta y cuatro láminas incluyendo setenta y cuatro en color (mapas topográficos, vistas pintorescas, planos, secciones, detalles arquitectónicos, representaciones de objetos, personajes, animales, reconstrucciones de templos antiguos, etc.). A partir de su publicación, el mundo se debatió entre un abordaje científico y una multiplicidad de usos del pasado que se pueden agrupar bajo la denominación de egiptomanía.

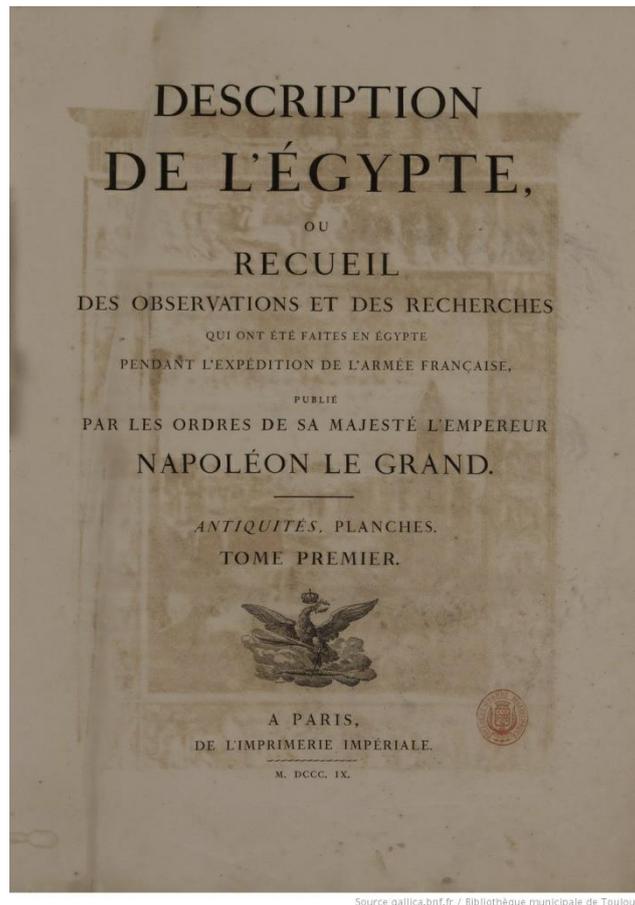


Fig. 2 *Description de l'Égypte, ou recueil des observations et des recherches qui ont été faites en Égypte pendant l'expédition de l'armée française.* Fuente gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

Nueve de esos tomos eran de texto, en formato de folio pequeño, con algunos grabados, uno de los cuales representaba la máquina de grabado de Conté, y un volumen de

prefacio, firmado por Fourier, fechado en 1809, en folio de gran formato. Diez volúmenes de láminas, en folio de gran formato y tres volúmenes de láminas de formato excepcional, siendo uno de estos volúmenes el Atlas Geográfico establecido por Pierre Jacotin (1765–1827). Es también uno de los grandes éxitos tipográficos de la Imprenta Nacional por la calidad de los caracteres, el cuidado en la ortografía y transcripción de las palabras árabes, la uniformidad de presentación a pesar de la extensión de la publicación la convierten también en una obra maestra del arte gráfico.

Esta edición tuvo una tirada de mil ejemplares en cuatro calidades diferentes. En las tres primeras sólo varió el número de láminas en color. Sin embargo, la edición de lujo se imprimió en papel vitela y todas las láminas fueron a color. Los ejemplares están cubiertos con una encuadernación diseñada de forma especial por el encuadernador parisino Jean-Joseph Tessier. El ebanista Charles Morel realizó el mobiliario del libro en estilo egipcio (según un diseño de Jomard). Esta última edición estaba reservada a Napoleón como regalo para funcionarios de alto rango. Otro juego de volúmenes está fechado en 1812. Los siguientes volúmenes estaban fechados en 1817, en uno de ellos se incluyó la advertencia de que la continuación de la publicación por parte del rey y la mención de que la obra se había publicado por orden del gobierno, la última serie lleva la fecha de 1822.

Es admirable que la publicación de la *Description de l'Égypte* haya continuado, a pesar de la magnitud de los cambios políticos y, hay que decirlo, del enorme coste de la operación. El ritmo de publicación ya era lento bajo el gobierno de Napoleón, pero se ralentizó aún más bajo la Restauración. Y aunque la última fecha en las páginas del título es 1822, el final real de la publicación fue 1826, por poner fin a una publicación interminable y costosa que quedó inconclusa: al menos faltan los volúmenes del índice previstos. Cualesquiera que hayan sido las enormes dificultades de publicación, sigue siendo la primera y más monumental obra dedicada a un país, e inició el desarrollo de la egiptología como ciencia y un proceso de expoliación extraordinaria de sus monumentos.

Podemos entender la apropiación de antigüedades, en parte, por el ambiente de ideas de la época. El *Second essay about civil government* (1690) de John Locke (1632–1704) era el mejor exponente de la concepción del individuo moderno como propietario. De hecho, la idea de "apropiación" del otro es opuesta a la "preocupación por" el otro, es decir, su cuidado, constitutivo del individuo moderno. Además, claro, del interés despertado en Europa tras la publicación del *Voyage* de Vivant Denon que, junto con la expedición de Napoleón y los dibujos enviados por los sabios, desataron una ola de egiptomanía, (una pasión por lo egipcio,

percibido como algo exótico y arcano) un fenómeno que inauguró una larga sucesión de ciclos que captaron el interés de Occidente.

En Francia, los arquitectos iniciaron la construcción de obeliscos, esfinges y columnas rematadas con palmeras. En todos lados, las damas de buena posición económica adoptaron la iconografía egipcia como epítome de distinción y elegancia, y utilizaron adornos de piel de cocodrilo. Se produjeron tinteros con motivos egipcios, incluso Napoleón encargó un servicio de té con esos motivos para su emperatriz. Joséphine, por su parte, exhibía una momia auténtica en su casa en *Malmaison*. Inglaterra también estaba obsesionada con el estilo egipcio. La fábrica de Wedgwood creaba objetos de porcelana con jeroglíficos y faraones. Londres tuvo su propio "salón egipcio" en Piccadilly. Los diseñadores de muebles produjeron sofás en forma de barca con patas de cocodrilo. El zoológico de Amberes construyó un templo egipcio para albergar sus avestruces. Por todas partes en Europa se construyeron bibliotecas, puentes, tumbas y jardines de inspiración egipcia. (Waxman, 2011, p. 53)

El interés del público en general, de los estudiosos y del resto de los gobiernos europeos fue cautivado por la publicación de Vivant Denon. Siete años después, la *Description de l'Égypte*, que incorporó lo recopilado por el mencionado líder de la expedición, también consiguió que la opinión pública francesa haya olvidado el fracaso militar y centrara su atención en los descubrimientos científicos y en el "botín de guerra ilustrada por excelencia" (Fidanza, s/f, 2. The fascination of the Enlightenment by Egypt, párrafo 11). La atenta lectura del *Voyage*, evidenció el gran interés del autor en ingresar a una tumba inexplorada, para contemplar una momia en su contexto funerario. Su testimonio puede tomarse como ejemplo de la relación de los viajeros con los yacimientos arqueológicos y del clima de ideas de la época, que subyace a las profanaciones sufridas por la necrópolis desde la expedición francesa.

Pero la exploración de tumbas era una empresa arriesgada en la que Vivant Denon pudo haber perdido su vida, aunque estuviera custodiado por el general Desaix. Las tumbas abiertas en la ladera de la montaña tebana, por ejemplo, estuvieron muy bien custodiadas y defendidas por los lugareños; quienes, desde la oscuridad, con lanzas y piedras, fueron muy persuasivos con los extranjeros. En ese entonces, y hasta época muy reciente, las necrópolis estaban adaptadas a necesidades domésticas, estaban ocupadas y eran habitadas por vivos y muertos. Pero la población local sí se integró al creciente tráfico de antigüedades con los miembros de la expedición. La ubicación privilegiada de sus hogares con respecto a las ruinas les daba un acceso inmejorable para ampliar una rama comercial que les era casi exclusiva.

A finales del siglo XVIII, la necrópolis tebana fue presa de actores y factores que la han modificado de manera irreversible. Tras el paso de la expedición francesa, la profanación se reiteró y la expoliación se volvió sistemática. Sin embargo, y pese a las imprecisiones disculpables por el desconocimiento de la traducción jeroglífica, ellos también han conservado vestigios hoy desaparecidos que han vuelto su trabajo un documento insustituible. Es el carácter bifronte del contacto con el europeo, la expropiación y la conservación simultánea del pasado, a veces de maneras más fidedignas o más ajustadas a su propia idiosincrasia.

En el Instituto de Egipto se habían realizado impresiones en yeso de la piedra de Rosetta poco después de ser hallada, esto permitió realizar reproducciones a tamaño natural. Para identificar el texto han recurrido a gran cantidad de copistas, pero no han conseguido evitar las imprecisiones. Jomard había propuesto usar la piedra de forma tipográfica para obtener una impresión en negativo, en blanco sobre fondo negro, legible por transparencia o en un espejo (de manera similar a la litografía). Conté, por su parte, había propuesto tratar a la piedra como una placa de cobre grabada para obtener una impresión en negro sobre fondo blanco (de manera similar al huecogrado, o la calcografía, excepto que esta última usa planchas metálicas y no piedra). Las reproducciones fueron enviadas a otros estudiosos europeos para realizar traducciones.

La primera traducción de la inscripción griega ubicada en la parte inferior de la piedra de Rosetta se realizó en 1803, pero las otras dos inscripciones aguardaban su turno. En el registro del centro se ubicaba un texto escrito en demótico, y en la parte superior, el texto que captó todas las miradas, jeroglífico. Las tres secciones habían sufrido daños, aunque la más deteriorada era la que correspondía al texto jeroglífico. Pero, ¿qué se sabía de ambos sistemas de escritura en ese entonces? Cervelló Autuori nos informa acerca de este proceso de interpretación y comprensión (2016, 232-277).

"En Europa existía una tradición secular, de corte neoplatónico y hermético, acerca del sentido último de los jeroglíficos, que tenía su origen ya en la Roma imperial y había reaparecido con fuerza desde el Renacimiento." (Cervelló Autuori, 2016, p. 211) Dentro de esta tradición, los jeroglíficos eran vistos como un sistema atemporal y universal de símbolos susceptibles de ser interpretados de manera independiente de las lenguas. Esta idea fue formulada por autores clásicos o coptos contemporáneos de los últimos siglos de existencia de la escritura jeroglífica que tenían nociones de ella pero no las conocían en profundidad; y son importantes, pese a que fue más especulativo que verdadero, porque han constituido la base

de la concepción que la tradición cultural occidental se había forjado acerca de los jeroglíficos.

Kircher estudió y tradujo al latín los primeros manuscritos árabes llegados a Europa que contenían gramáticas coptas y glosarios copto-árabes. Publicó la primera gramática y vocabulario de la lengua copta en lengua europea, *Prodromus coptus sive aegyptiacus* (1636); y algunos años después, desarrolló y amplió el contenido de sus escritos en *Lingua aegyptiaca restituta* (1643). De esta forma, iniciaron los estudios coptos, y tras largos siglos de fecunda tradición, determinó el desciframiento del sistema de escritura que lo antecedió. Porque hemos considerado necesario mencionar que el mismo autor realizó otra importante aportación basado en su conocimiento de autores árabes medievales: el copto era la última fase evolutiva de la lengua autóctona de Egipto, registrada desde el inicio de su historia.

El abate francés Jean-Jacques Barthélemy (1716–1795) había intuido que los "cartuchos" (los egiptólogos de hecho terminaron por adoptar el nombre de cartucho para el signo clasificado como V10 en la lista de Gardiner (1957: 107) aparecidos en reiteradas oportunidades en los textos jeroglíficos, encerraban nombres de dioses o reyes. A partir de entonces esta intuición fue asumida como un hecho establecido. Esto era, a grandes rasgos, lo que se sabía y lo que podía ser tomado como herramienta a la hora de abordar las mutiladas inscripciones demótica y jeroglífica de la piedra de Rosetta para traducirlas.

El primer estudioso europeo que intentó descifrar las inscripciones presentes en la piedra de Rosetta fue Sylvestre de Sacy (1758–1832), quien concentró sus esfuerzos en el registro central, el texto demótico, no sólo por el ya mencionado daño mayor en el registro superior sino también porque compartió la creencia de que se trataba de una escritura simbólica. Había analizado la frecuencia y la ubicación de nombres propios como Ptolomeo y Alejandro presentes en el texto griego, y de esta manera aisló secuencias de ubicaciones equivalentes en el texto demótico, pero no pudo avanzar más.

En 1802 Sacy envió una copia de la piedra de Rosetta a su discípulo Johan David Åkerblad (1763–1819), quien siguió el método del primero y logró aislar en el texto demótico todos los nombres propios presentes en el registro inferior de escritura griega. Además de los mencionados con anterioridad, se sumaron los de Arsínoe, Berenice, Aelos y Alejandría. A partir de las correspondencias que obtuvo entre signos demóticos y sonidos, Åkerblad propuso un "alfabeto" demótico de veintinueve signos, la mayoría correctos; y usándolo como base, identificó otras categorías del texto demótico como "templo", "amar", "griego", "egipcio", y algunas formas pronominales que fueron legibles a través del copto. Pero tampoco pudo avanzar más, porque las palabras que ha descifrado habían sido escritas con signos alfabéticos

(lo normal en nombres grecorromanos), lo que lo llevó a creer que la escritura demótica era alfabética y que además podía leerse a través del copto (que sí era alfabético). La serie de lecturas erróneas a la que fue conducido por sus suposiciones lo desalentó y abandonó el trabajo, no sin antes publicar el mismo año su *Lettre sur l'inscription égyptienne de Rosette adressée au citoyen Sylvestre de Sacy*.

En 1814 Thomas Young (1773–1829) accedió a una copia de las inscripciones de la piedra de Rosetta, y al igual que los estudiosos anteriores, inició por la escritura demótica (que llamó epistolográfica o encorial) y no tardó en descartar la suposición de Åkerblad dada la cantidad nada económica de signos que tenía ante sí. También observó en el texto griego algunas palabras reiteradas en varias oportunidades y dividió las inscripciones griega y demótica en sus componentes léxicos: aisló ochenta y seis equivalencias léxicas griego-demótico, correctas en la mayoría de los casos. Pero, cometió el mismo error que Åkerblad al intentar leer demótico a través del copto. Su contribución más importante fue del tipo teórico, al haber comparado los textos demótico y jeroglífico, al que por primera vez se le había prestado seria atención.

Young había comprendido el fundamento de las escrituras egipcias. El demótico (epistolográfico para él) era un sistema de escritura derivado en última instancia del jeroglífico y que ambas eran combinaciones de cientos de signos de distinto tipo. Realizó también un aporte práctico: estableció que los jeroglíficos que se han repetido al final de los nombres de reinas y diosas en textos tardíos debían ser considerados marcas de femenino y no ser leídos. Pero la tradición reapareció y le impidió avanzar en las deducciones del sistema jeroglífico, ya que no abandonó la idea de que se trató de un sistema simbólico que en casos concretos se utilizó como fonético. Ejemplo de ello son los nombres griegos, que le permitieron hacer otro aporte destacado al leer el único nombre propio presente en el dañado registro superior de la piedra de Rosetta: el del rey Ptolomeo, repetido varias veces, todas dentro del cartucho. Pese a la inexactitud de sus lecturas, Young hizo una última importante deducción: los nombres griegos se anotaban con caracteres jeroglíficos de valor "alfabético" en una escritura que se caracterizaba por no ser sólo alfabética. Los egipcios se habían asegurado de una lectura correcta de nombres extranjeros mediante préstamos léxicos. Sin embargo, el prejuicio del carácter semisimbólico de los jeroglíficos bloqueó toda posibilidad de progreso en el desciframiento. Sus investigaciones fueron publicadas en el artículo *Egypt* (1819) del *Supplement to the Fourth Edition of the Encyclopaedia Britannica*.

Jean-François Champollion (1790–1832) estudió entre 1807 y 1809 en el *Collège de France* de París con Sylvestre de Sacy, estudió copto porque estaba convencido de que

Kircher tenía razón en que era el último estadio evolutivo del egipcio. Además, estudió de manera exhaustiva la historia egipcia a través de fuentes clásicas, obras de viajeros y geógrafos. Tras haber analizado textos hieráticos llegó a una conclusión similar a la de Young: la escritura hierática y jeroglífica tenían los mismos signos pero se diferenciaban en el grado de esquematización y el trazo más cursivo del primero. Estableció equivalencias entre signos y grupos de signos entre ambas escrituras. Le resultó claro que el demótico resultó ser una estilización posterior. Publicó todo esto en *De l'écriture hiératique des anciens Égyptiens* (1821).

Champollion también en un primer momento había adherido a la idea de que la escritura jeroglífica era simbólica, pero perdió esa convicción cuando se convenció de que los tres tipos de escritura compartían principios de gramática. Al igual que Young, concluyó que los nombres de los reyes ptolemaicos eran préstamos léxicos susceptibles de ser usados como inmejorables puntos de partida que hasta el momento, habían sido usados para intentar una infructuosa lectura fonética. Nadie había comparado dos cartuchos ptolemaicos, y esta podía ser la forma correcta, pero ése era el único del que disponía. La solución vino de la mano del saqueo: en 1822 le llegó una copia litográfica de las inscripciones de un obelisco transportado desde Filae a Inglaterra para adornar el jardín de la finca de un viajero, contenía los mismos signos que estaban en la piedra de Rosetta y otro cartucho. Este segundo cartucho poseía signos de género femenino, supuso que debía contener el nombre de la reina.

Esos cartuchos habían transcritos los nombres griegos *Ptolemaios* y *Kleopatra* a cuya fonética los signos jeroglíficos debieron corresponder. Sin embargo, el primer nombre tuvo más letras griegas que jeroglíficos, pero no faltaban, sino que dado su conocimiento en escrituras orientales (como el fenicio, entre otras), sólo eran anotadas las consonantes (o las consonantes y las vocales largas) y el lector debía restituir las vocales (o vocales breves). El número de signos indicaba que se habían omitido algunas vocales y esto permitió a Champollion deducir dos cosas esenciales, a saber: una es que los egipcios habían dado a algunos de sus signos un valor vocálico que no poseían en origen para anotar la fonética extranjera de la manera más fiel posible y la otra es que no siempre lo hacían.

Con las premisas antes descritas inició el proceso de comprobación, al comparar si cada uno de los signos de ambos cartuchos habían reproducido los mismos sonidos. En el medio de esta comparación creyó hallar un caso de homofonía (dos signos reflejan el mismo sonido) que no reportó mayores problemas porque el resultado de la misma era inmejorable. Para comprobar la validez de su trabajo leyó otros cartuchos con nombres grecorromanos reproducidos en la *Description de l'Égypte*, el primero, Alejandro, en el que creyó hallar otro

caso de homofonía. Luego pasó a analizar dos secuencias jeroglíficas también incluidas dentro de cartuchos repetidas de manera constante en las titulaturas egipcias de emperadores romanos junto a sus nombres, o solas: *Caesar* y *Autokrator*. Debemos recordar que en época romana, el griego había sido la lengua oficial de la parte oriental del imperio (y de Egipto) y que estos títulos habían sido transcritos en jeroglífico desde su forma griega, por lo que *Autokrator* había correspondido al latín *Imperator*. De nuevo encontró homofonía y omisión de algunas vocales, lo que reforzó la idea de que las vocales son inestables en este sistema de escritura.

Champollion había conseguido atribuir valor fonético a una serie de signos jeroglíficos, comprobó que su método dió los resultados esperados: pudo leer todos los cartuchos correspondientes a los soberanos grecorromanos. Por la vía de la comparación progresiva elaboró una tabla con los signos jeroglíficos y demóticos correspondientes a cada sonido "alfabético". Sin embargo, tanto en el egipcio jeroglífico como en el copto, las vocales no habían sido usadas de manera constante e invariable, sino que era una escritura consonántica en origen que se había adaptado frente a préstamos léxicos para extranjerismos, pero esas opciones que habían considerado para realizar la adaptación no eran reglas fijas. Ni siquiera las adaptaciones consonánticas eran fijas porque abundaron las homofonías y variantes.

El siguiente paso que dió Champollion fue sobre los epítetos reales, pero no pudo evitar errores de interpretación derivados del excesivo apego al copto al haber considerado que el egipcio anotaba vocales largas. Leer a través del copto forzaba errores que se habrán despejado en estudios posteriores que no abarcaremos. Evidenció el uso de "determinativos" pero no pudo llegar a identificar los signos biconsonánticos como tales. Estas imprecisiones no invalidaron el método ni la conclusión ni obstaculizaban los futuros avances. El principal límite puesto era la lectura desde el copto (fase lingüística en extremo separada para una correcta "lectura") que se dejó atrás a lo largo del siglo XIX. La lectura de los nombres de los faraones previos a la conquista de Alejandro lo obligaron a dejar atrás la ayuda de referentes griegos, pero no estaba sólo frente a lo desconocido: contaba con lecturas de Manetón y autores clásicos que conocía muy bien.

De esta manera, Champollion dedujo los principios esenciales del egipcio clásico y pudo llegar a la conclusión de que la escritura jeroglífica egipcia se había compuesto por tres tipos de signos: los logográficos (representaciones de objetos de la realidad que a su vez anotaban la palabra que designaba), los fonéticos (más allá de lo que representaran, anotaban un sonido, les asignó un único valor monoconsonántico que, a lo largo del siglo XIX se

extendió a biconsonánticos, triconsonánticos, tetraconsonánticos, y de más de cuatro consonantes que son los menos registrados y atestiguados) y los determinativos (no se leían e iban a continuación de los signos fonéticos para indicar campo semántico de la palabra).

Quedó claro que los jeroglíficos egipcios no eran símbolos de valor universal sino un sistema de escritura que había sido usado para transcribir una lengua concreta, un sistema pictográfico (formado por signos que representaban de forma figurativa objetos y procesos del mundo), medio logográfico medio fonográfico, en el que todos estos tipos de signos se acoplaban unos con otros para formar palabras y secuencias. Los desciframientos de los nombres de los reyes grecorromanos fueron publicados en la *Lettre à M. Dacier relative à l'alphabet des hiéroglyphes phonétiques employés par les Égyptiens pour inscrire sur leur monuments les titres, les noms et les surnoms des souverains grecs et romains* (1822), obra considerada fundacional de la egiptología. Las traducciones de los nombres faraónicos fue publicada en *Précis du système hiéroglyphique des anciens Égyptiens* (1824).

Champollion codirigió en 1828–1829 en colaboración con Ippolito Rosellini (1800–1843) una expedición franco-toscana a Egipto y Nubia financiada por el rey de Francia y el gran duque de Toscana para estudiar sobre el terreno los monumentos y la geografía del Valle del Nilo. El resultado fue una obra monumental en dos versiones: la de Rosellini *I monumenti dell'Egitto e della Nubia* (1832–1844, doce volúmenes), y la de Champollion *Monuments de l'Égypte et de la Nubie d'après les dessins exécutés sur les lieux* (cuatro volúmenes de láminas publicados entre 1835 y 1847 de manera póstuma por su hermano mayor Jacques-Joseph (1778–1867)) y *Monuments de l'Égypte et de la Nubie. Notices descriptives* (seis volúmenes de texto aparecidos entre 1884 y 1889). Su hermano además publicó sus obras filológicas *Grammaire égyptienne ou principes généraux de l'écriture sacrée égyptienne appliquée à la représentation de la langue parlée* (aparecida entre 1836 y 1841) y *Dictionnaire égyptien en écriture hiéroglyphique* (aparecido entre 1841 y 1844).

MONUMENTS DE L'ÉGYPTE

ET

DE LA NUBIE,

D'APRÈS LES DESSINS EXÉCUTÉS SUR LES LIEUX

Sous la Direction de

Champollion-le-Jeune,

ET LES DESCRIPTIONS AUTOGRAPHES QU'IL EN A RÉDIGÉES:

Publiés sous les Auspices

DE M. GIZOT ET DE M. THIERS,

Ministres de l'Instruction Publique et de l'Intérieur,

PAR UNE COMMISSION SPÉCIALE.

Planches

Tome Deuxième.

Paris.

Imprimerie et Librairie de Firmin Didot Frères,

Imprimeurs de l'Institut, de France,

Rue Jacob, n° 56.

M DCCC XLV

Fig. 3 Portada del segundo tomo. (Champollion 1845: II, II).

"La obra de Champollion supone el nacimiento de la egiptología como disciplina científica y el comienzo de los estudios de filología egipcia propiamente dichos." (Cervelló Autuori, 2016, p. 277) Pero esta nueva disciplina necesitó fuentes que no hayan estado en contacto con la tradición que acababa de quedar atrás. Y esas fuentes estaban en el Valle del Nilo. La egiptomanía desatada tras la expedición de Napoleón coincidió con el auge de los museos públicos en Francia, Inglaterra y más tarde Prusia, que rivalizaron por llenar sus salones culturales con lo saqueado a Egipto. En los primeros años, los diplomáticos de Francia, Bernardino Drovetti (1776–1852), e Inglaterra, Henry Salt (1780–1827), lideraron el asalto y monopolizaron zonas de influencia en las que actuaron con prisa y descuido por razones comerciales en primer lugar, luego científicas, estéticas o nacionalistas.

La codicia europea navegó Nilo arriba hasta Nubia y aguzó su ingenio para hacer que los habitantes locales trabajaran por comida (en lugar del poco atractivo dinero que habían rechazado) para desenterrar construcciones que superaban en tamaño a su imaginación y por supuesto a las construcciones grecorromanas. En Qurna (Tebas), en cambio, los labriegos que habitaban cuevas a la entrada de las tumbas, entre las momias, sí encontraron lucrativo el

colaborar en el saqueo para salir de su extrema pobreza y llevaron a Giovanni Battista Belzoni (1778–1823) hasta cavernas y cámaras mortuorias plagadas de momias, se arrastraban por diminutas aberturas para arrancar a los antiguos muertos sus papiros. Los hospitalarios locales cocinaron para Belzoni en un horno calentado con pedazos de sarcófagos y a veces con los propios restos de las momias despojadas de su ajuar, incluso lo contagiaron de indiferencia hacia los restos humanos. (Waxman, 2011, p. 65-66)

Constituida la egiptología (y tras describirla a grandes rasgos) podemos repasar con mayor detalle y libertad tres de las fuentes en las que nos habíamos detenido con anterioridad: el *Voyage* de Vivant Denon, la *Description de l'Égypte* y los *Monuments de l'Égypte et de la Nubie* de Champollion.

Hacia el final del tomo de planchas del *Voyage* de Vivant Denon, en la plancha noventa y siete, la figura cinco es un escarabajo del corazón, un amuleto funerario frecuente durante Reino Nuevo, fue copiada con tal nivel de detalle que el conjuro se observa sin dificultad, hasta se nota la orientación de lectura.

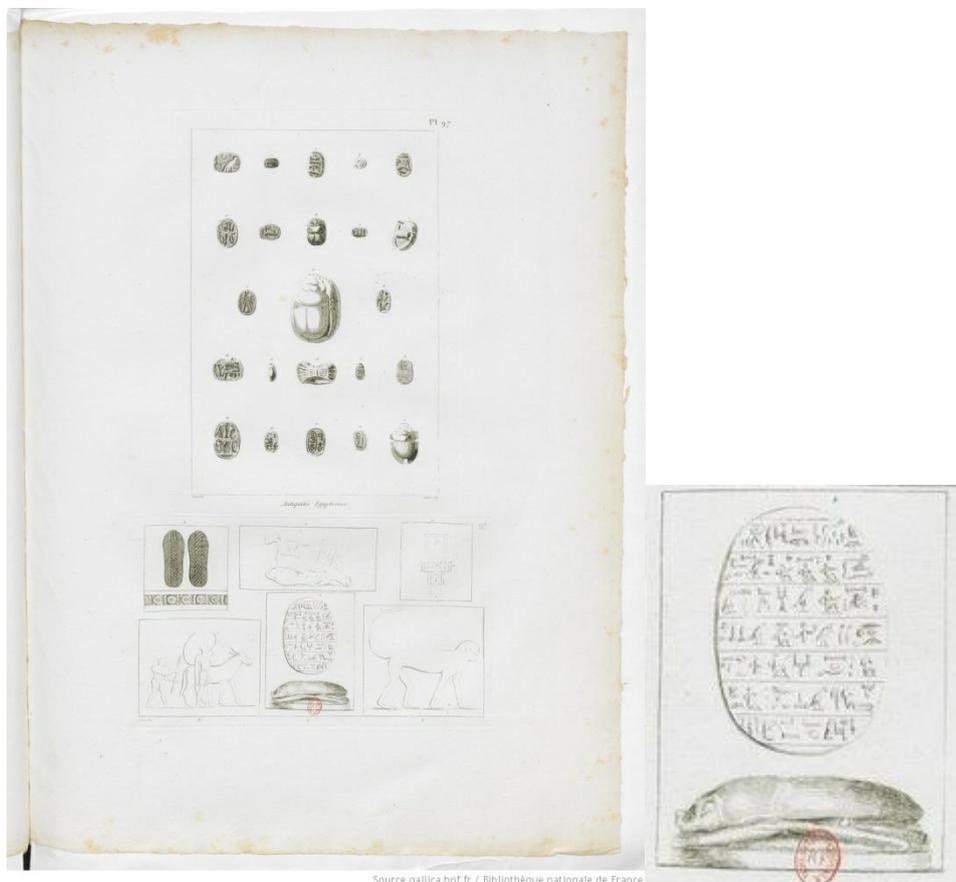


Fig. 4 *Voyage dans la Basse et la Haute Égypte, pendant les campagnes du général Bonaparte*. Pl. 97 y figura 5 de la misma ampliada. Fuente gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

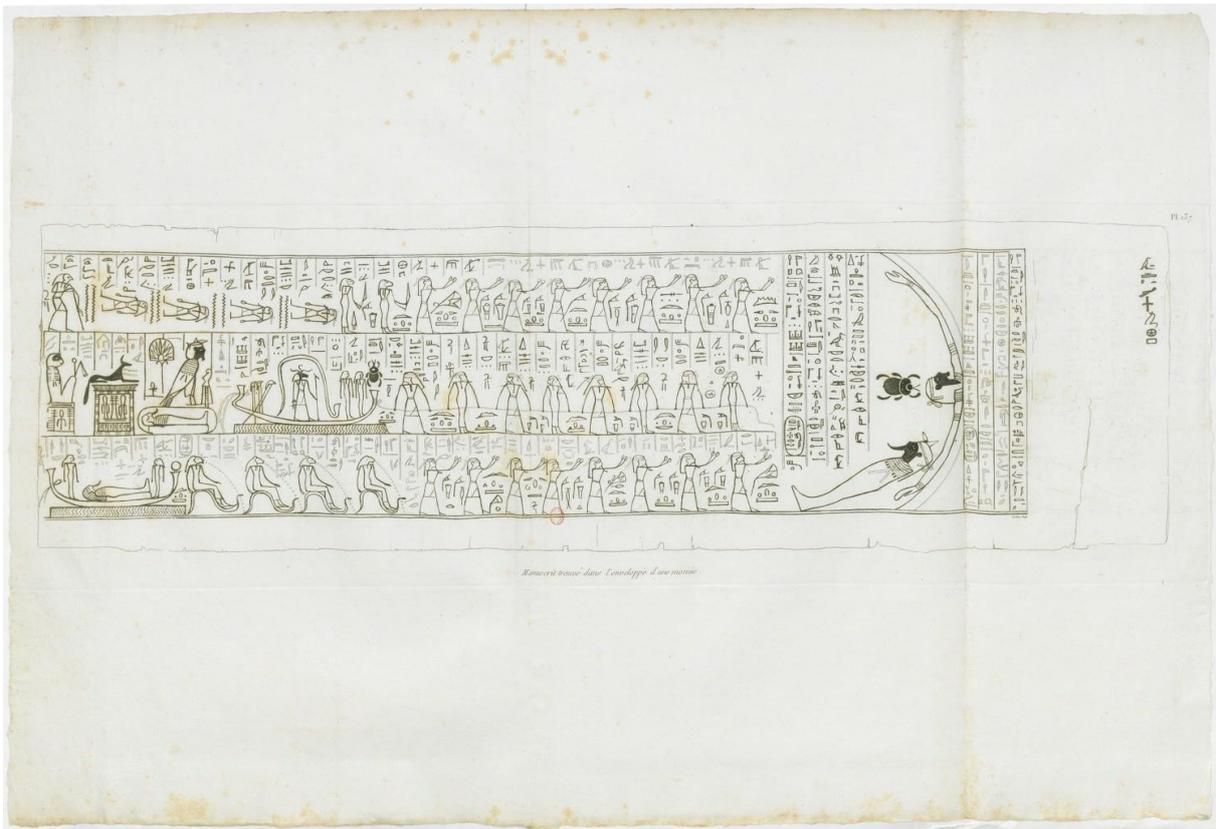
La plancha ciento treinta y seis aclara que se trata de un "manuscrito hallado sobre una momia", un Libro para Salir al Día, sin duda. La imagen superior se compone de un texto en hierático, acompañado por una viñeta en la que se presentan ofrendas a Osiris, Isis, Horus y Neftis. La imagen inferior muestra un texto en hierático acompañado de una viñeta en la que se presentan ofrendas a Hathor como Señora de Occidente.



Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

Fig. 5 *Voyage dans la Basse et la Haute Égypte, pendant les campagnes du général Bonaparte.* Pl. 136. Fuente gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

La plancha ciento treinta y siete (y su continuación) también es un "manuscrito hallado sobre una momia": es la hora doce del Libro del Amduat, una composición religiosa surgida en el Reino Nuevo que ha descrito el viaje nocturno de Ra por el Otro Mundo, en un primer intento por cartografiarlo para ofrecer al difunto la posibilidad de renacer cada día al igual que el dios y transformarse en un *aj* (o espíritu) bien equipado para poder salir y entrar a voluntad a la tumba. Esta hora específica es la última del viaje.



Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

Fig. 6 Voyage dans la Basse et la Haute Égypte, pendant les campagnes du général Bonaparte. Pl. 137. Fuente gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

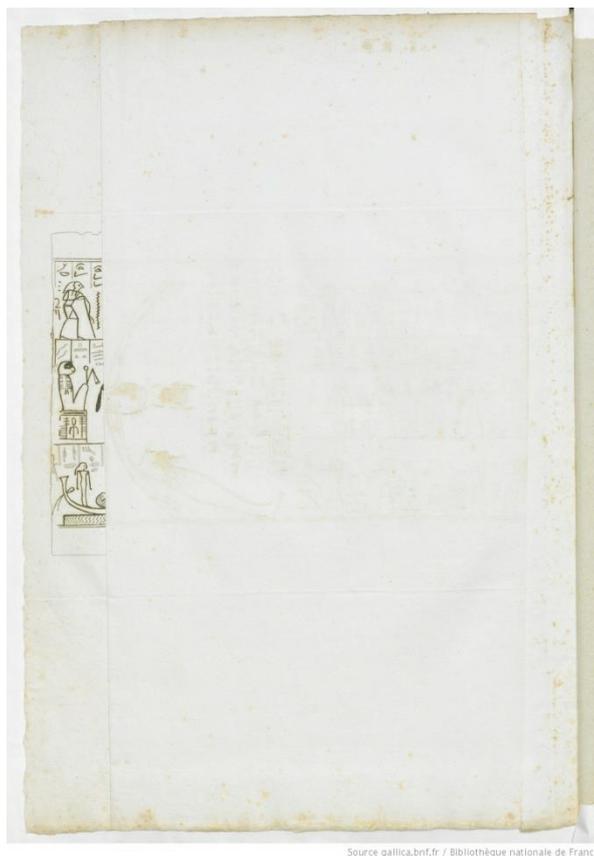


Fig. 7 *Voyage dans la Basse et la Haute Égypte, pendant les campagnes du général Bonaparte*. Pl. 137 (continuación). Fuente gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

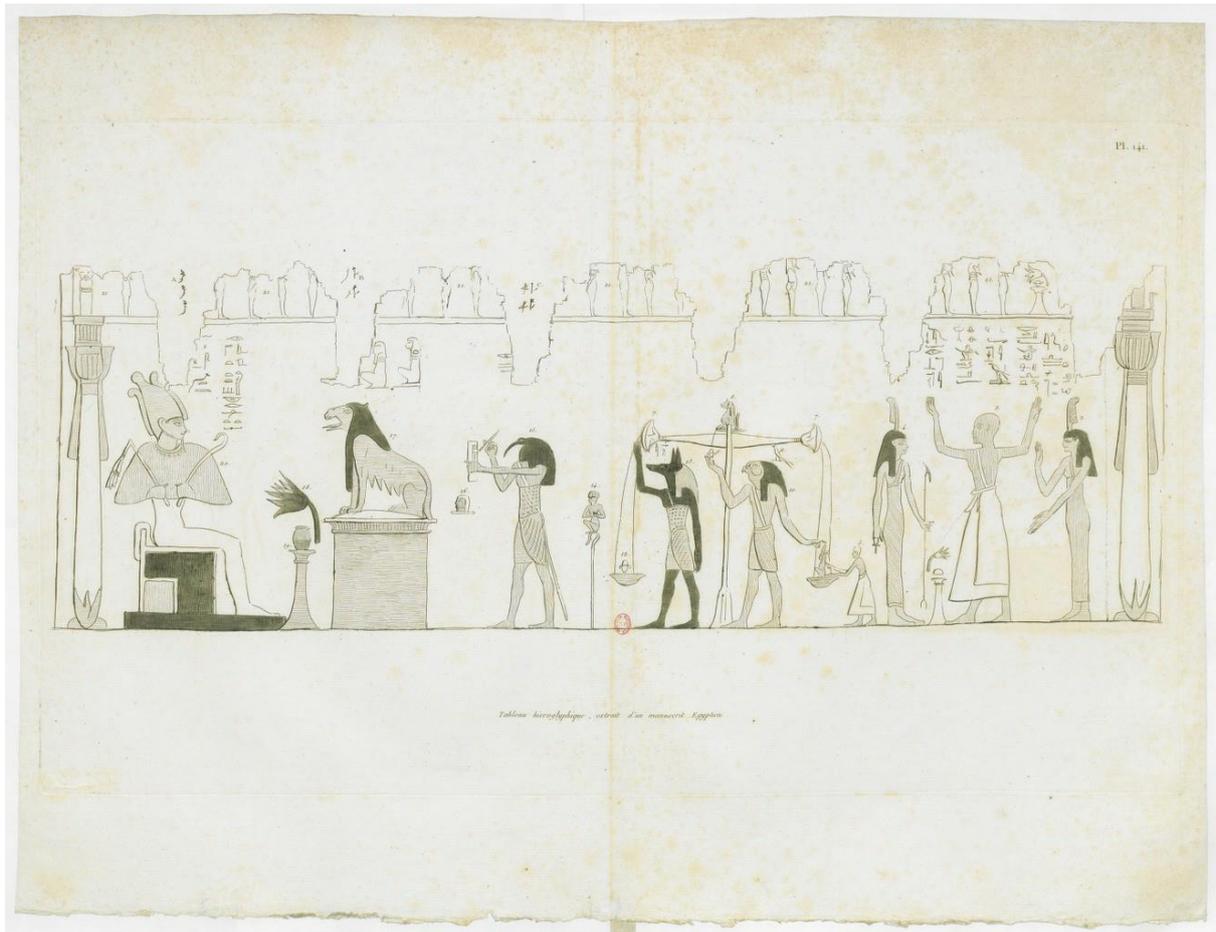
La plancha ciento treinta y ocho también es un "manuscrito hallado sobre una momia", se compone de una inscripción en hierático acompañado de una viñeta de colores en la que el sacerdote de Amón de nombre Osorkon (wsjrkn), hijo de un primer profeta de Amón llamado Sheshonk (ššnꜥ) (ambos nombres libios por lo que pertenecen a la dinastía XXII) y de una mujer de nombre nsj-tꜣ-wꜣꜣt-ꜣḥ.t (la base de datos consultada no provee traducción de este nombre), le presenta ofrendas a Ra-Harakhty (rꜥ-ḥr-ꜣḥty). Hoy en día este papiro copiado por Vivant Denon está catalogado como Papiro San Petersburgo SSL 1 (P. Denon B+C), se sabe que procede de Tebas, fue fechado en la dinastía ya mencionada del Tercer Período Intermedio, y que se anotaron junto a la Adoración a Ra-Harakhty los Conjuros 30A, 29 y 180 (Totenbuchprojekt Bonn, (2012) TM 134599).



Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

Fig. 8 *Voyage dans la Basse et la Haute Égypte, pendant les campagnes du général Bonaparte*. Pl. 138. Fuente gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

La última plancha que detallamos de Vivant Denon es la número ciento cuarenta y uno, con la inscripción "tabla jeroglífica de un manuscrito egipcio", es la inconfundible viñeta del Conjuro ciento veinticinco del Libro para Salir al Día. Hoy sabemos que es un papiro procedente de Tebas, fechado en el Ptolemaico temprano, procedente de la Dinastía XXX, su propietario era el padre del dios (título sacerdotal), w3ḥ-jb-r^s, hijo del padre del dios ḥr y de una mujer de nombre ns-ḥnsw (Totenbuchprojekt Bonn, (2012) TM 57195).



Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

Fig. 9 *Voyage dans la Basse et la Haute Égypte, pendant les campagnes du général Bonaparte.* Pl. 141. Fuente gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

Queda poco por agregar acerca de la *Description de l'Égypte*. En los volúmenes de láminas dedicados a las antigüedades, los sitios han sido presentados según su sucesión en el curso del Nilo de sur a norte, desde Philae hasta Alejandría, y para cada una de las localidades las planchas se suceden en el siguiente orden lógico: se inicia por los mapas y planos topográficos, continúa con las vistas de los monumentos en su estado real, siguen los planos y secciones de edificios completos, los detalles arquitectónicos, y por último, las inscripciones, estatuas y ornamentos (Frédérique, 2021). En la cuarta imagen de la plancha cincuenta y nueve del primer volumen de antigüedades, se puede leer el cartucho de Ptolomeo, tal como lo había hecho Champollion hace doscientos años.

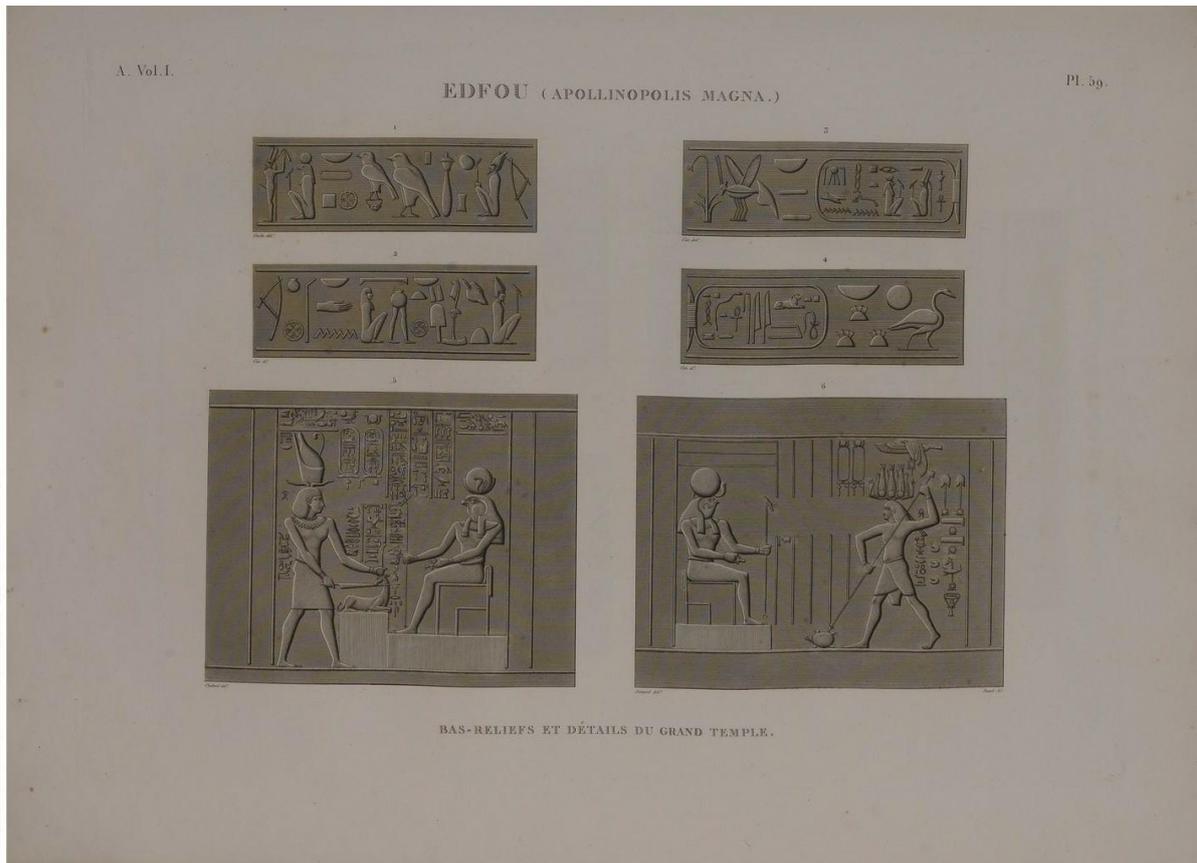


Fig. 10 *Description de l'Égypte, ou recueil des observations et des recherches qui ont été faites en Égypte pendant l'expédition de l'armée française.* Pl. 59. Fuente gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France



Fig. 11 *Description de l'Égypte, ou recueil des observations et des recherches qui ont été faites en Égypte pendant l'expédition de l'armée française.* Pl. 59, imagen 4 ampliada. Fuente gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

Y en los *Monuments de l'Égypte et de la Nubie* (1835-1847) de Champollion, en la primera imagen de la plancha ciento noventa del segundo volumen, aparece una figura copiada de la decimoquinta tumba que se caracterizó por un aspecto diferente al usual de los egipcios, y la pequeña inscripción sobre su cabeza confirma su origen distinto, era el rey de Creta (*wr n kftyw*).

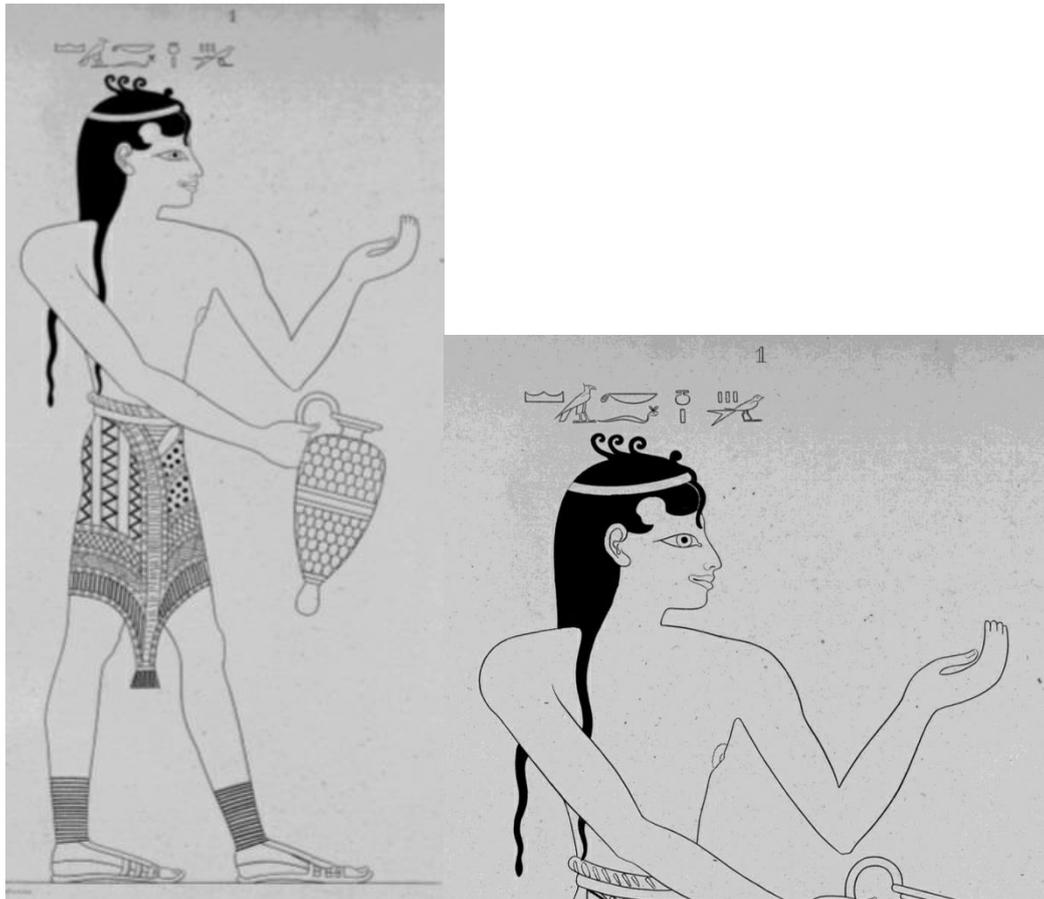


Fig. 12 Representación cretense en tumba tebana (Champollion 1845: II, Pl. CXC).

Decidimos restringirnos al período 1672-1832 para poder abarcar el primer antecedente de la expedición francesa, la concreción con el ideal ilustrado, el desciframiento y los primeros pasos de la egiptología. Tomamos de Hornung la fecha de corte para conservar la unidad temática. Las correcciones a la propuesta de Champollion y los cambios en el método de desciframiento, corresponden a etapas posteriores de la disciplina. Resultó ineludible dedicarle algunas líneas a la egiptomanía, dado que alimenta (de manera no muy genuina a veces) su progreso, y los usos del pasado también como inspiración para crear objetos de consumo para un mercado de gran poder adquisitivo, como destino turístico (en auge luego del período tratado). Quisimos argumentar la afirmación que da nombre al trabajo y hacer una pequeña traducción al final para apropiarnos de alguna manera de este legado.

Para concluir, el nacimiento de la egiptología se ligó de manera tan estrecha a la Revolución Francesa que de seleccionar cualquiera de las obras analizadas y mencionadas como origen de la misma terminan por guiar al lector al mismo punto: la expedición francesa. La renovada e ilustrada mirada de los artistas para realizar los bocetos, los hallazgos del ejército, la circulación de copias litográficas que consultaron los lingüistas, incluso el tráfico

de papiros que fueron usados para comparar los diferentes estadios de escritura egipcia (por no mencionar objetos y monumentos). Nada de esto hizo que Egipto dejara de ser visto como exótico y esotérico, la ciencia no erradica la superstición por el sólo acto de ser instituida como tal, pero este nuevo discurso fue ganando lugar, adeptos y practicantes en sus primeros dos siglos de vida.

La egiptomanía persistió, esta vez alimentada por todo tipo de objetos recién llegados de Egipto y Nubia (muchas veces traídas por los mismos “arqueólogos”). Pero, al menos el registro de las escrituras parietales dejó de ser interpretada por parámetros ajenos a los que han usado sus autores. Aunque eso no significó que hayan sido más comprensibles que antes, de hecho, “su contenido era tan desconcertante como las imágenes de los dioses. Para J.-F. Champollion, Amón-Ra era el ser supremo. Durante gran parte del siglo XIX, la tesis dominante sería la de un monoteísmo más o menos afirmado u oculto.” (Traunecker, 2007, p. 20).

De la ilustración permaneció el esfuerzo por librar a los egipcios de la acusación de una idolatría primitiva y demostrar que eran portadores de un estadio temprano de las religiones desarrolladas, e incluso del monoteísmo (Hornung, 1999, p. 19), la idea de que el secreto de los iniciados no es el conocimiento de una trascendencia suprema y única, sino el de los misterios de la naturaleza, y la forma de interpretar las imágenes divinas: composiciones caprichosas, emblemas invocados para reflejar los fenómenos naturales y proveer de alguna manera una imagen sensible. (Traunecker, 2007, p. 19) Lo que puede asociarse al incipiente romanticismo es, por un lado, el interés en reflejar el gigantismo arquitectónico frente a la pequeña figura humana, la civilización devorada por la naturaleza que no salía de la imaginación o de la inspiración artística sino que era un registro de lo que había sido, y de lo que podía volver a pasar. Por otro lado, la fascinación por la momificación, llevada a extremos hoy cuestionables merece un tratamiento especial que no podemos otorgarle en este espacio porque el punto álgido de esta práctica excede el período tratado.

Referencias

- Cervelló Autuori, J. (2016 [2015]). *Escrituras, Lenguas y cultura en el antiguo Egipto*. UAB.
- Fidanza, P. (s/f). *After the traces of the Enlightenment in the necropolis of Thebes*.
- Frédérique, A. (23/7/2021) La «Description de l'Égypte»: un monument de l'édition française. *Réseau des bibliothèques et médiathèques*.
<https://web.archive.org/web/20210723165126/https://bibliotheques.annecy.fr/collectio ns/nos-dossiers-documentaires/3153-la-description-de-l-egypte-un-monument-de-l-edition-francaise#>
- Gardiner, A. (1957 [1979]). *Egyptian Grammar. Being an Introduction to the Study of Hieroglyphs* (3^a ed., Vol. 2). Oxford University Press.
- Hornung, E. (1999). *Lo Uno y los Múltiples. Concepciones egipcias de la Divinidad*. Trotta.
- Louys, B. (23/04/2016). Dominique Vivant-Denon, Voyage dans la Basse et la Haute Egypte pendant les campagnes du général Bonaparte, 1802. *Béa.eu - Histoires de l'art*.
<http://www.xn--ba-bja.eu/?Dominique-Vivant-Denon-Voyage-ans-laBasse-et-la-Haute-Egypte-pendant-les>.
- Masson, F. (1987). L'expédition d'Égypte et La "Description". *Bulletin de la Société des amis du musée, de la bibliothèque et de l'histoire de l'École polytechnique* (Vol. 1),
<https://www.sabix.org/bulletin/b1/1.html>
- Traunecker, C. (2007). *Los dioses de Egipto*. Lumen.
- Waxman, S. (2011 [2008]). *Saqueo. El arte de robar*. Turner.

Fuentes

- Balzac, C.-L., Cécile, F.-L., y Chabrol de Volvic, G.-J.-G. (1809). *Description de l'Égypte, ou recueil des observations et des recherches qui ont été faites en Égypte pendant l'expédition de l'armée française* (1ª ed., Vol. 1, pl. 59). Imprimerie Impériale.
<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5340646w/f44.item>
- Champollion, J.-F. (1835-1847). *Monuments de l'Égypte et de la Nubie d'après les dessins exécutés sur les lieux* (Vol. 2). Firmin Didot Freres.
- Vivant-Denon, D. (1802). *Voyage dans la Basse et la Haute Égypte, pendant les campagnes du général Bonaparte*. P. Didot l'aîné.
<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5787505v/f6.item>

